

Y Jesús, viene...

ME VIENES AL HOSPITAL

Me vienes al Hospital
en la alborada, Señor.
Antes que las enfermeras,
Tú te has llegado veloz.
Sin ruido, de puntillas,
alumbrado de un velón.
A veces, Tú me despiertas,
otras, espérate yo.
Y me das los buenos días
y me dices que ya es hoy.

Luego, vendrá mucha gente
y muchas cosas al son:
las enfermeras. Y médicos
muy serios, de dos en dos;
radiografías, análisis
electros y percusión.
... Te has quedado? o te has ido?
¡Qué misterio, Señor!
¿Te ven? no te ven? Quizá
te sientan algo en mi voz.

Y a veces de Ti me olvido
¿cómo es posible, mi Dios?
Leo la prensa, novelas
“oigo” la televisión.
¡Pero vuelvo a recordarte!
estás en mí, en ti estoy.
Estás en todas las cosas:
noticias, los otros, yo.
Sólo sé que cuando vienes,
aún de noche, llega el Sol!
Nadie sabe qué potente
es esa luz del velón.
¡Toda claridad del día
en este instante nació!

Alfredo Rubio de Castarlenas